

Mar 8th, 11:30 AM - 1:00 PM

Microrrelato del “saber vivir” en su doble acepción normativa-descriptiva: más allá de la parodia y los finales sorprendentes; lo reflexivo

Ary Malaver
University of Georgia, arym@uga.edu

Follow this and additional works at: <https://ir.lib.uwo.ca/mlgradconference>



Part of the [Latin American Literature Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Malaver, Ary, "Microrrelato del “saber vivir” en su doble acepción normativa-descriptiva: más allá de la parodia y los finales sorprendentes; lo reflexivo" (2014). *Modern Languages and Literatures Annual Graduate Conference*. 4.
<https://ir.lib.uwo.ca/mlgradconference/2014Conference/MLL2014/4>

This Event is brought to you for free and open access by Scholarship@Western. It has been accepted for inclusion in Modern Languages and Literatures Annual Graduate Conference by an authorized administrator of Scholarship@Western. For more information, please contact tadam@uwo.ca, wlsadmin@uwo.ca.

Microrrelato del “saber vivir” en su doble acepción normativa-descriptiva: más allá de la parodia y los finales sorprendentes; lo reflexivo

Ary Malaver

University of Georgia

Resumen

Tradicionalmente, el estudio del microrrelato se ha centrado en la discusión de aspectos tales como su caracterización, evolución histórica y estatus genérico. Este trabajo parte de la premisa de que son necesarios nuevos enfoques y por ello indaga en algunas cuestiones axiológicas y éticas en torno al microrrelato. Teniendo como punto de partida el concepto del “saber vivir”, según lo propone Ottmar Ette, se plantea la existencia de un microrrelato del saber vivir normativo-descriptivo que difiere de la correlación que Ette establece entre microficción y “saber vivir”. Este tipo de microficción se distingue por la presencia de una voluntad introspectiva que buscaría provocar la reflexión sobre distintos aspectos de nuestra existencia y condición humana. Debido a su naturaleza, el microrrelato del saber vivir normativo-descriptivo tiende a situarse más allá de tramas paródicas y maneras de narrar con finales ingeniosos o sorprendentes. Su narratividad estaría más preocupada con la exposición filosófica/ética que con la experimentación lingüística/literaria ya que el propósito último no es impresionar o sorprender sino reflexionar.

Palabras clave: microrrelato, “saber vivir”, ética de la microficción.

Abstract

Traditionally, the study of microfiction has centered on aspects such as its characterization, historical evolution, and status as a genre. This paper is based on the premise that new approaches are needed in the field and therefore focuses on axiological and ethical issues around microstories. By taking Ottmar Ette’s concept of “saber vivir” (knowledge for living) as a starting point, this paper discusses a microstory that is both normative and descriptive; thus, establishing itself as a type of microfiction which differs from the correlation defined by Ette between microfiction and “saber vivir”. This type of microstory stands out because of an introspective orientation that aims at provoking reflection on various aspects of our human condition and existence. Due to its nature, the normative-descriptive microstory tends to go beyond parodic plots and narrations that favor ingenious or surprising endings. Instead, this microstory is more concerned with philosophical/ethical exposition rather than linguistic/literary experimentation since the ultimate purpose is not to impress or surprise but to foster reflection.

Keywords: microstory, “saber vivir” (knowledge for living), ethics of microfiction.

Han pasado ya 33 años desde la aparición de “El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila” (1981), el trabajo pionero de la investigadora cubano-estadounidense Dolores Koch¹. Desde entonces, el interés crítico por la microficción en el mundo castellano-parlante no ha dejado de aumentar reflejando la ubicuidad actual del microrrelato y otros géneros mínimos. Aun así, a pesar del buen momento por el que pasa el estudio del microrrelato, no es difícil constatar que se sigue echando de menos publicaciones que vayan más allá de las aproximaciones históricas y genéricas que han permanecido como una constante por varias décadas ya². Sobre esta cuestión se ha pronunciado David Roas en una entrevista donde observa que “la mayoría de los trabajos siguen dando vueltas y vueltas sobre los mismos asuntos (rasgos, formas, temas), por lo que uno tiene la sensación de leer siempre las mismas ideas” (12). Contrastando con dicho panorama, este trabajo lleva el estudio del microrrelato al campo de lo ético. En concreto, destaco la dimensión ética de este género tal como se manifiesta en algunos microrrelatos los cuales, más que parodiar o sorprender, buscan provocar la reflexión.

Los riesgos de la brevedad

Desde hace algún tiempo, distintos investigadores han venido cuestionando una serie de aspectos con respecto a la práctica del microrrelato, en particular aquellos relacionados con su temática. Así, en “El microrrelato hispánico: algunas reiteraciones” (2009), David Lagmanovich cuestiona el provecho de concursos con pautas como “microrrelatos de no más de 29 palabras que alerten sobre las especies animales en peligro de extinción en África, o textos que promuevan, en no más

¹ Dolores Koch (1928-2009). Su artículo de 1981 es el primer análisis crítico sobre el género y su tesis doctoral de 1986 la primera enfocada en el microrrelato.

² Esta situación se evidencia al consultar dos de los volúmenes críticos más recientes en el área: *Las fronteras del microrrelato: teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano* (2012), editado por Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués, donde se incluyen artículos como “Delimitación genérica del microrrelato: microtextualidad y micronarratividad” de Ana Calvo Revilla; “Entre el libro de microrrelatos y la novela fragmentaria: un nuevo espacio de indeterminación genérica” de Teresa Gómez Trueba; o “La larga marcha de la brevedad: Couto Castillo y los orígenes del microrrelato en México” de Ángel Arias Urrutia. También se puede consultar *Antología del microrrelato español (1906-2011): El cuarto género narrativo* (2012) de Irene Andres-Suárez, trabajo que, además de su enfoque histórico, enfatiza la caracterización y temática prevalentes del género.

de ocho líneas, el uso del transporte ferroviario en los países de desarrollo.” Lagmanovich es categórico al afirmar que iniciativas como estas son responsables de “una marcha hacia el dominio de lo trivial” (93). De manera similar, desde Nicaragua, Edgar Escobar Barba enfatiza que el microrrelato “debe vencer la cacofonía, lo simplón, los temas reiterativos (el sueño) y el mal gusto” (15). Por su parte, en “Sobre el microrrelato: otra filosofía de la composición” (2007), Fernando Valls nos recuerda que ya “Borges nos previno contra la charlatanería de lo breve” y por eso, como Lagmanovich, Valls censura también los microrrelatos escritos a partir de consignas propuestas por concursos; “literatura de encargo en auge, parece ser que sólo en España” (123). Mientras que, apreciando también el panorama español, Irene Andres-Suárez asevera que para los autores contemporáneos de microficción provocar “la reflexión del lector [es] algo cada vez más difícil de lograr” (88). En resumen, además de la difusión utilitarista del género, estos autores advierten sobre la trivialidad, lo simplón, lo repetitivo, la charlatanería y la falta de reflexión que uno puede encontrar en los microrrelatos.

En este trabajo quiero destacar un tipo de microrrelato completamente opuesto a las tendencias anteriormente aludidas. Como gran parte de los microrrelatos, éste no deja de ser intertextual y, por momentos, de recurrir a la ironía o el humor pero su inquietud se distingue, sobre todo, por una marcada voluntad introspectiva que apunta a la reflexión e incluso, en ocasiones, a traducirse en actitud hacia la vida. Este es el microrrelato del “saber vivir”, un término que tomo del crítico y filólogo alemán Ottmar Ette quien lo ha propuesto en conexión a la literatura y la microficción en particular.

El “saber vivir”

El “saber vivir”³ es un concepto que Ottmar Ette ha estado explorado por cierto tiempo ya en distintos trabajos⁴. En *Del macrocosmos al microrrelato* (2009), Ette explica las distintas acepciones que este término incorpora en cuanto:

[S]e ha tomado en cuenta tanto un saber sobre la vida como un saber que la vida tiene sobre ella misma; asimismo se respeta un saber como parte integrante del vivir (y del sobrevivir) y una propiedad fundamental de la vida en sí; se infiere además tanto un saber para vivir como un saber en la vida. Desde este punto de vista, el saber vivir aparece ya sea como *una manera específica de vivir* o como *una praxis de vida* y se puede comprender también como *idea modelar* y como *apropiación descriptiva de la vida* (41-42 énfasis mío).

De todo esto se desprende que el “saber vivir” se postula como un conocimiento que ha de facilitar una buena vida. Lejos de ser una propuesta hedonista, se considera una dimensión social integradora ya que para Ette el “saber vivir” se refiere a “la capacidad de subsistir y [...] la disposición para sobrevivir, al poder pensar y actuar *a la vez* según diversas lógicas” en sociedades multiculturales (42). Como “manera específica de vivir”, “como una praxis de vida” y también “como idea modelar”, este concepto adquiere una dimensión normativa o prescriptiva en cuanto apunta a conductas o modos de comportamiento. En efecto, el propio Ette observa que “la literatura y todas las ciencias que se ocupan de ella [“la ‘vida adecuada’”] tienen las mejores oportunidades para diseñar y representar modelos de vida”, pero inmediatamente hace la salvedad de que con la representación de modelos del “saber vivir” o de una ‘vida adecuada’ no se “est[á] tratando de presentar o incluso imponer patrones normativos de vida” (51).

³ En alemán, Ette usa el término “Lebenswissen”.

⁴ Algunos ejemplos incluyen *ÜberLebenswissen* (2004), término que en los trabajos de Ette se traduce como “saber sobre/vivir”, y “Literature as Knowledge for Living, Literary Studies as Science for Living” (2010).

Ette llega a considerar un microrrelato del “saber vivir” y lo concibe como un texto capaz de representar un saber sobre la vida pero sin que éste adquiriera un alcance moralista o didáctico. Y es que para Ette lo importante es que el “saber vivir” en la microficción se constituya como un conocimiento capaz de “poderse abrir hacia todos los procesos de la vida” (250), enfatizándose “formas y modos del saber vivir, que puedan ser significativos y relevantes en el ámbito de lo social, lo político y lo cultural” (43); es decir un “saber vivir” “complejo, que no se deja reducir a simples preceptos para el devenir diario” (57). Con lo de “simples preceptos para el devenir diario”, Ette alude a aforismos, máximas, sentencias, dichos y proverbios, formas que, sin embargo, según señala él mismo, poseen también un “saber vivir microficcional” (251). En la opinión del investigador alemán, el microrrelato debe distanciarse de aforismos y demás formas referidas ya que éstas “exige[n] formas explícitas de presentación y representación del saber vivir, que demanda[n] formas de vida en calidad de normas de vida, que incluso exige[n] una ‘filosofía de la vida’” (251). En vez de dicha proyección normativa, Ette contempla un “saber vivir” como “apropiación descriptiva de la vida”, una perspectiva que enfatiza la “explora[ci]ón narrativ[a] [d]el saber vivir como un conocimiento de las experiencias (*Erlebenswissen*), donde estas vivencias pueden ser descubiertas en su calidad de acontecimiento o experiencia ya vivida” (56-57). Salta a la vista, entonces, el hecho de que Ette favorece un “saber vivir” divorciado de toda dimensión prescriptiva reminiscente a normas o filosofías de vida. Así, podemos resumir su posición afirmando que a microtextos con un “saber vivir” *normativo* sobre cómo proceder en la vida (máximas, aforismos y demás enunciados sentenciosos similares), Ette antepone microrrelatos con un “saber vivir” *descriptivo* donde las múltiples y complejas interacciones de la vida son representadas como experiencias de vida carentes de orientación prescriptiva.

El microrrelato del saber vivir (normativo-descriptivo)

Pastillas de zen instantáneo calman mi sed

Pese a lo establecido por Ette, los microrrelatos del saber vivir que analizo en este trabajo incorporan simultáneamente una orientación descriptiva y otra prescriptiva, constituyéndose así en un caso de narrativa híbrida que problematiza la dicotomía separatista en el planteamiento del investigador alemán. Antes de detallar la manera en que funcionan estos microrrelatos, es importante destacar que, debido a su marcada dimensión ética, me parece apropiado conservar el rótulo del *microrrelato del saber vivir*. Distintos investigadores han propuesto otros términos al sopesar los alcances introspectivos y/o éticos del microrrelato⁵, pero este sería el más preciso por la orientación a la praxis que subraya la expresión “saber vivir”. Por otro lado, la coexistencia de lo normativo y lo descriptivo en este tipo de microrrelato permite diferenciarlo del microrrelato del “saber vivir” de orientación únicamente descriptiva que Ette postula. En cuanto al carácter normativo de este relato, éste se evidencia en los paralelos formales, temáticos y pragmáticos que se establecen con la máxima, el proverbio y otras formas similares. Aun así, a pesar de su orientación prescriptiva, este tipo de microrrelato no busca, para usar los términos de Ette, “imponer patrones normativos de vida” y, aunque sí los *presentaría*, éste no se propone como una fórmula explícita de vida. En “Viajar” (2010), del autor español Fernando Jiménez

⁵ Hacia 1992, Juan Carlos Botero propone el “epífabo” como una forma breve novedosa. A diferencia del “minicuento”, que para Botero sigue siendo un cuento, el epífabo es una forma en la que se “intenta congelar ya no una historia sino un instante o un suceso que [se] estima autosuficiente y capaz de iluminar aspectos esquivos pero cardinales de la condición del hombre” (263). Estos aspectos son cardinales en la medida que “nos pued[e]n ‘decir’ más de lo que somos” (290). Asimismo, por los temas a los que apunta, para Botero el epífabo cumple una “función trascendental” (229). Por otro lado, así como para Botero el epífabo sirve “para expresar un rasgo cardinal de la condición humana” (260), para Escobar Barba el microrrelato funciona como “un minúsculo laboratorio de experimentación del lenguaje, donde [se] pretende encerrar en pocas líneas una visión trascendental del mundo, la vida, Dios, el hombre” (14). La *trascendencia* a la que se refieren Botero y Escobar Barba, también es puesta de relieve por David Lagmanovich quien, en *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico* (2005), propone el término “escritura emblemática” para agrupar a aquellos microrrelatos “que proponen una visión trascendental de la experiencia humana. Emparentados quizá de alguna manera con las parábolas y las alegorías, estos textos aspiran a una percepción del sentido último de la existencia” (27).

Hernández-Pinzón, tenemos un ejemplo del microrrelato del saber vivir normativo-descriptivo al que me refiero.

Leyó, con áspera decepción, que Lao Tsé había dejado escrita ésta, entre sus sabias sentencias: “Cuanto más se viaja, menos se sabe”. ¡Con todo el aporte de vitaminas del alma que él creía recibir en su ilusionados viajes!...

Lo que tal vez quiso decir el viejo maestro chino, le sugirió el amigo, es que cuanto más se viaja, más consciencia se toma de lo mucho que queda por aprender...

Formalmente, la dimensión normativa de “Viajar” se hace más obvia a través de la presencia explícita de una máxima y, pragmáticamente, en las interpretaciones que ésta suscita, tanto en los dos protagonistas como, potencialmente, en el lector. Mientras que, en la medida que la máxima de Lao Tsé ocurre dentro de un marco narrativo, la normatividad es asimilada en la narratividad del relato. De esta manera, se logra la inclusión de una *forma explícita* del “saber vivir” sin que ésta se presente como un *patrón normativo de vida*. En efecto, merced a su hibridez, este tipo de microrrelato puede incluir o adoptar estructuras propias de textos normativos sentenciosos como aforismos, máximas, etc. pero tal proceder no compromete su estructura narrativa la cual, en este caso, ocurre dentro de un marco narrativo que combina el relato con el discurso dialogado. Por lo tanto, aun incorporando una dimensión prescriptiva, este microrrelato sigue siendo una *exploración narrativa del saber vivir*. De esta manera, al problematizar la dicotomía que plantea Ette entre el “saber vivir” como “apropiación descriptiva de la vida” distinto a aquel contenido en “patrones normativos de vida”, este tipo de microrrelato amplía el alcance original que el investigador alemán asigna al microrrelato del saber vivir.

En este punto es útil considerar la pregunta de Ette: “¿Son pues los microrrelatos el medio ideal del saber vivir, o mejor aún, de un saber vivir que reclama para sí la libertad de poderse abrir hacia todos los procesos de la vida?” (250). En ese sentido, que el microrrelato del “saber vivir” adopte características que lo hagan, como a la máxima y demás enunciados sapienciales, una *forma más explícita de presentación y representación* del “saber vivir” sería una ventaja. En efecto, si, como se pregunta Ette, un microrrelato busca constituirse en “el medio ideal del saber vivir”, pues sería idóneo que su estructura dé cabida simultáneamente a lo descriptivo y lo normativo. Un relato que asuma una estructura así de compleja puede expresar contenido en diferentes niveles y, por lo tanto, tendría más posibilidades de una decodificación múltiple. Todo ha de depender, sin duda, de la capacidad crítica del lector quien ha de reaccionar ante el texto y completar su sentido. A propósito del papel del lector en este tipo de microrrelato, el final elíptico de “Viajar” no sólo plantea un final abierto que invita a la reflexión sino que, como una suerte de elipsis perlocutiva⁶, buscaría traducirse en actitud de vida. De esta manera, en última instancia, este microrrelato pediría abrirse a un espacio de entendimiento, auto conocimiento o, incluso, iluminación en el sentido de la tradición filosófica-espiritual oriental⁷ o de autorrealización en el sentido occidental⁸. Resulta evidente, entonces, el alcance ético de este microrrelato del saber vivir.

Recapitulemos. En la práctica de cierta fracción de la microtextualidad actual existe una tendencia que busca insertar en su narratividad elementos que apuntan a una “praxis de vida” o a

⁶ Como en el acto perlocutivo del habla que tiene que ver con el efecto que produce el lenguaje en el oyente, me refiero al acto de persuadir a alguien a que haga algo, según la teoría del acto lingüístico de J.L. Austin.

⁷ Pienso, sobre todo, en lo que en budismo zen se denomina *satori*. Un estado “que puede definirse como una suerte de contemplación intuitiva de la realidad”. Recordando además que “[l]a renovación de la comprensión experimentada [...] en el *satori* [...] revoluciona al individuo de manera integral manifestándole una nueva comprensión de sí mismo y de las cosas” (Cuartas Restrepo 36). Propongo el *satori* como un referente de iluminación, un término más preciso sería *shomon-zen* es decir el “*satori* por medio de los textos, por medio sólo del lenguaje de las palabras y no por una experiencia total del cuerpo y espíritu” (Deshimaru 24).

⁸ Como en la pirámide de necesidades de Maslow, donde la autorrealización se logra al encontrar un sentido válido a la vida lo que se traduce en un estado de armonía y entendimiento.

“patrones normativos de vida” con una intencionalidad que estaría ausente en aquellos microrrelatos que se presentan únicamente como “apropiación descriptiva de la vida”, como lo son aquellos que analiza Ette⁹. Este microrrelato del saber vivir normativo-descriptivo adquiere su dimensión prescriptiva mediante las cuatro operaciones siguientes:

1. Incorporando en su composición sentencias, máximas, aforismos y formas sentenciosas similares, o que se articulan como tales. Además de “Viajar”, podemos citar, también de Jiménez Hernández-Pinzón, “Ignorancia”¹⁰:

Me había hecho la observación de que cuantos más descubrimientos hace la ciencia, más crece también la conciencia de todo lo que ignoramos...

Es también un modo de sabiduría, le contesto. Y tuvo que ser nada menos que Einstein, el prototipo de sabio moderno, quien nos lo recordó: que ignorantes somos todos, sólo que ignoramos cosas distintas...

Como en “Viajar”, en “Ignorancia” el diálogo fluctúa entre la idea del diálogo entre maestro y discípulo (como en el diálogo socrático o en el de la tradición zen) y el diálogo entre amigos o iguales. En ambos casos, la interacción dialógica sirve como marco para facilitar la introspección.

2. Articulando un lenguaje y/o una estructura que establece relaciones intertextuales con formas pertenecientes o reminiscentes a la literatura sapiencial del oriente. Procedimiento que ya vimos en “Viajar” e “Ignorancia” y presente también en “El pensamiento permanente” (2008) del español Andrés Ibáñez.

⁹ En *Del macrocosmos al microrrelato*, Ette examina “No sé” y “Esa mirada” de Lagmanovich y también, brevemente, “El dinosaurio” de Monterroso. A manera de referencia cito “No sé”: “No sé si he muerto. La falta de dolor corporal, después del terrible accidente en la carretera, indicaría que sí. Pero entonces ¿por qué sigo experimentando el dolor del alma, por qué persiste el recuerdo de lo que sufría antes de estrellarme?”.

¹⁰ Al igual que “Viajar”, parte de *Acabarás teniendo alas. Microrrelatos de autoayuda* (2010). De esta manera, el microrrelato se conecta también con el género de autoayuda. Ejemplificando así lo que en “Sobre el microrrelato”, Valls define como el carácter “omnívoro” del microrrelato en cuanto éste sabe “servirse de las características o procedimientos retóricos” de distintas formas literarias (118).

— Soy desgraciado –dijo el discípulo al maestro—. Mis deseos no se realizan. La mujer que amo no quiere saber nada de mí. Los grandes poemas que estaban destinados a ser asombro de todos, no brotan de mi pluma. Envejezco. Estoy gordo, feo y enfermo. Mi vida es vulgar y miserable.

— Has de saber que esos pensamientos no te pertenecen a ti, sino a los tres gusanos que todos tenemos en el interior, y que nos corroen por dentro desde el momento de nuestro nacimiento –explicó el maestro.

—Yo no creo en esas viejas leyendas de la alquimia taoísta –dijo el discípulo.

—Entonces permite que te regale un pensamiento permanente –dijo el maestro—. Cada vez que te vengan a la cabeza esas ideas negras, intenta imaginar cómo verás esta vida que tienes ahora cuando estés muerto y seas un espíritu.

La diferencia central entre este microrrelato y los dos anteriores es de grado. En todos los casos se observa influencias o relaciones intertextuales con formas de la literatura sapiencial. Sin embargo, en este último se profundiza más allá de la inclusión de una sentencia, máxima o forma breve similar y del intercambio que su presencia suscita. En este caso, todo el relato se estructura como un diálogo entre un discípulo en busca (o necesitado) de entendimiento y un maestro dispuesto a facilitar tal proceso.

3. Apuntando a la reflexión y/o proponiendo una actitud o proceder en la vida, pero sin llegar a hacerlo de manera explícita. Operación que se puede observar en “Monjes” (2003) del chileno Alejandro Jodorowsky.

—Si los dos rezamos con igual fervor, ¿por qué tú siempre estas contento y yo no?

—Es que tú siempre rezas para pedir algo, en cambio yo sólo lo hago para agradecer lo que me han dado.

4. Apuntando a la reflexión y/o proponiendo una actitud o proceder en la vida de manera elíptica como en “Viajar” e “Ignorancia”.

De esta manera, al incorporar microtextos sapienciales o enunciados inspirados en forma y contenido en los anteriores; al estructurarse como narración que remite a la literatura sapiencial oriental; o al constituirse como composición que apunta hacia maneras o modos de actuar, este microrrelato logra una estructura que incorpora una dimensión prescriptiva a su ficcionalidad y narratividad. Tal es la naturaleza del microrrelato del saber vivir normativo-descriptivo.

A manera de conclusión: caracterización del microrrelato del saber vivir normativo-descriptivo

Para concluir, subrayo una serie de rasgos que distinguen al microrrelato del saber vivir, según lo he redefinido aquí. Como se ha visto, a menudo, se establecen relaciones intertextuales con la literatura sapiencial oriental a un nivel formal, temático y pragmático, de ahí que este microrrelato se acerque a microtextos introspectivos como el haiku o el *k an*¹¹. A propósito del *k an*, es de destacar también la presencia recurrente del diálogo. Aspecto que, por un lado, llama la atención en un género en el que el diálogo suele estar ausente¹². Asimismo, el diálogo es una forma mediante la cual el lector, dependiendo del relato, se puede posicionar como un discípulo, un igual o incluso como un maestro en la búsqueda del entendimiento de una cuestión. Por ello, como en el diálogo socrático, dos personas (tres si incluimos al lector) construyen significado(s); un *logos* del “saber vivir”. Se puede afirmar incluso que la dimensión prescriptiva/ética de este microrrelato le conferiría un efecto terapéutico en cuanto apunta hacia la introspección y la

¹¹ El *kōan* es una técnica espiritual del budismo Zen que consiste en “presentar al discípulo una frase extraída de un *sūtra* [colección de preceptos budistas] o, pronunciada por un maestro, una historia paradójica o un breve diálogo entre maestro y discípulo [...] y de pedirle que resuelva el problema planteado por el único medio de su experiencia meditativa” (Cornu 261). El *kōan* fue concebido en un principio para beneficiar a la gente común en su vida diaria a través de una iluminación espiritual repentina (Flores 120).

¹² Un punto que destaca David Roas en su discusión de los rasgos formales del microrrelato en “Sobre la esquiva naturaleza del microrrelato” (2010) donde observa que los “diálogos: [están] ausentes si no son extremadamente significativos y funcionales” (14).

reflexión sobre nuestras actitudes hacia la vida. De esta manera, como el haiku o el *k an*, el microrrelato del saber vivir revelaría una sabiduría sobre el lugar del ser humano en el mundo. Tal revelación ocurriría en un breve espacio (espacial y temporal) con diversos grados de explicitación. Y es que este tipo de microrrelato se limitaría a exponer una ficción que invita a la reflexión sugiriendo, sin llegar a puntualizar cómo proceder filosófica o moralmente en la vida. En cuanto a su intención narrativa, este tipo de microrrelato se sitúa más allá de tramas paródicas y maneras de narrar con finales ingeniosos o sorprendentes. Su prosa, o mejor, su narratividad está más preocupada con la exposición filosófica/ética que con la experimentación lingüística/literaria ya que el propósito último no es impresionar sino reflexionar. Lo anterior, sin embargo, no significa que el microrrelato del saber vivir tenga que estar divorciado de lo lúdico, lo paródico, ni de otros aspectos que se puedan considerar ajenos a reflexión de la condición humana¹³.

Por otro lado, este tipo de microrrelato constituiría un caso paradigmático del principio de densificación semántica que se le atribuye al género. En efecto, el microrrelato del saber vivir se propone afectar nuestra visión del buen vivir a partir de una masa textual que por lo reducida resulta fácilmente abordable en el espacio y el tiempo, empresa que en una novela, por ejemplo, toma docenas o cientos de páginas y días, sino semanas, de lectura. En concreto, la condensación textual y semántica que plantea este microrrelato ofrece paralelos con procesos propios de la cosmología física y la física cuántica. Así, la compresión de la fisicalidad narrativa opera como una implosión; un *Big Crunch*¹⁴ y por ello el microrrelato del “saber vivir” normativo-descriptivo nos presenta una suerte de *aleph* borgiano que concentra introspección y conocimiento. La

¹³ “La paz” del escritor argentino de origen húngaro Pablo Urbanyi es un buen ejemplo de un microrrelato del saber vivir que incluye un toque de humor e ironía: “Por fin, luego de años de practicar yoga, de comer solo vegetales o comida macrobiótica, de estudiar budismo y sufismo, psicoanalizarse durante una década, la paz infinita que anheló toda su vida descendió sobre él; sin embargo, nunca se enteraría ni lo disfrutaría”.

¹⁴ La Gran Implosión, teoría cosmológica que propone que el universo ha de contraerse para volver a convertirse en una unidad. Es decir el retorno a la singularidad antes del *Big Bang*.

condensación de significado que se propone, entonces, es la de partículas de conocimiento o sabiduría que en los casos que hemos visto tendrían que ver con la humildad en el proceso de aprendizaje; la ignorancia como forma de sabiduría; la disciplina y constancia en la vida; y la importancia del agradecimiento y el desinterés. De esta manera, el microrrelato del saber vivir devendría en una suerte de *pastilla de zen instantáneo*¹⁵, una implosión de (auto)conocimiento, una iluminación o comprensión que puede ocurrir en la *lectura breve*. Todas estas partículas de conocimiento funcionarían como imperativos de vida, de cómo “saber vivir” y, por ello, recuerdan la tesis del *conatus* de Spinoza según la cual todo ser vivo tiene un mandato y única finalidad: el vivir. En base a todo lo expuesto, podemos definir al microrrelato del saber vivir normativo-descriptivo como aquel texto que resulta en una revelación comprimida la cual a su vez busca provocar la reflexión, comprensión y también la actualización en la experiencia del lector de distintos aspectos de nuestra existencia y condición humana.

Obras citadas

Andrés-Suárez, Irene. *Antología del microrrelato español (1906-2011): El cuarto género narrativo*. Madrid: Cátedra, 2012.

Botero, Juan Carlos. *Epífanos. Las semillas del tiempo*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1992.

¹⁵ Ver epígrafe en la sección anterior.

- Cornu, Philippe. *Diccionario Akal del Budismo*. Trad. Francisco López Martín. Madrid: Ediciones Akal, 2004.
- Cuartas Restrepo, Juan Manuel. *El budismo y la filosofía: Contrastes y desplazamientos*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle, 2003.
- Deshimaru, Taisen. *Yoka Daishi: El canto del inmediato satori*. Trad. Begoña Aguiriano. Barcelona: Kairós, 2001.
- Escobar Barba, Edgar. *Antología del mini cuento nicaragüense*. Managua: Horizonte de Palabras, 2005.
- Ette, Ottmar. *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación: nuevas perspectivas transareales*. Trad. Rosa María S. de Maihold. Ciudad de Guatemala: F & G Editores, 2009.
- Flores, Ralph. *Buddhist Scriptures as Literature: Sacred Rhetoric and the Uses of Theory*. Albany: State University of New York Press, 2009.
- Ibáñez, Andrés. "El pensamiento permanente." *El perfume del cardamomo: Cuentos chinos*. Madrid: Impedimenta, 2008. 82-83.
- Jiménez Hernández-Pinzón, Fernando. "Ignorancia." *Acabarás teniendo alas. Microrrelatos de autoayuda*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2010. 35.
- . "Viajar." *Acabarás teniendo alas. Microrrelatos de autoayuda*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2010. 28.
- Jodorowsky, Alejandro. "Monjes." *El tesoro de la sombra: Cuentos y fábulas*. Madrid: Ediciones Siruela, 2003. 147.
- Lagmanovich, David. "El microrrelato hispánico: algunas reiteraciones." *Iberoamericana*. 9.36 (2009): 85-95.
- , ed. *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuarto, 2005.

- . "No sé." *Los cuatro elementos. Microrrelatos*. Palencia: Menoscuarto, 2007. 110.
- Roas, David. "Fixture: Entrevista a David Roas." *fix100 Revista hispanoamericana de ficción breve*. 3 (2012): 9-13.
- . "Sobre la esquivada naturaleza del microrrelato." Introducción. *Poéticas del microrrelato*. Comp. Roas. Madrid: Arco/Libros, 2010. 9-42.
- Urbanyi, Pablo. "La paz." *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico*. Ed. David Lagmanovich. Palencia: Menoscuarto, 2005. 299.
- Valls, Fernando. "Sobre el microrrelato: Otra filosofía de la composición." *Mundos mínimos: El microrrelato en la literatura española contemporánea*. Ed. Teresa Gómez Trueba. Gijón: Llibros del Peixe, 2007. 117-124.